

En la noche del 27 al 28 se manifestó la reaccion contra la Junta. A la una y media de la madrugada se presentó al general Van-halen, como dice él mismo en un parte al Gobierno, el comandante de un batallon de la milicia nacional, manifestándole en nombre de una gran parte de la misma, que quedaba toda formada, decidida á deshacerse de la Junta y la pillería que la sostenia, para de este modo prestar su sumision al Gobierno. Bien parece que con estas noticias y otras que iba recibiendo de continuo, podia

ha proclamado la Junta, destruyendo la arbitrariedad y los abusos de un poder ficticio.

La Junta no os ha dado conocimiento de las comunicaciones recibidas por los parlamentos, porque no las ha recibido directamente, y porque el jefe que las oculta la verdad, rehusa reconocerla. Ellas han sido trasmitidas no obstante por la Excm. Diputacion, y las contestaciones han sido dictadas por los sentimientos de la Junta. Este jefe que se muestra tan exigente de léjos, demuestra su situacion contemplando esta ciudad desde un campo que hace palpable nuestro glorioso triunfo.

La Junta que siente la sangre que pueda derramarse de cualquiera que sea y que desea evitar desgracias, advierte a los dueños de las casas de puerta de calle, que en el caso que la obstinacion llegase al extremo (lo que no esperamos) de dirigir bombas, abran las puertas para que se refugien los que pasen, ó de lo contrario se veria en la necesidad de hacerlas abrir.

Fuerza numerosa de caballería é infantería se está organizando; descansad tranquilos; muy luego habrá la correspondiente caballería aguerrida, que con los diez mil hombres que empuñan las armas podrán formar una division capaz de hostilizar y batir á los que mal aconsejados osasen combatir la justa y noble causa de los pueblos, á cuyo frente se halla gloriosamente la culta Barcelona, objeto de la codicia extranjera y muro donde se estrellan los tiranos.

Patria y libertad. Barcelona 25 de noviembre de 1842 — El presidente, Juan Manuel Carsy. — Fernando Abella. — Ramon Cartro. — Antonio Brunet. — Jaime Vidal y Gual. — Bernardo Xinxola. — Benito Garriga. — Jaime Giral. — Por disposicion de la Junta, Bernardo Xinxola, secretario.

darse por satisfecho el General; supuesto que era ya evidente que la entrega de la plaza no podia hacerse esperar mucho. A pesar de todo dió la orden para que se rompiese el fuego; y ya estaban las mechas encendidas, ya las tenian los artilleros en la mano para disparar, cuando mandó que se suspendiese la ejecucion, temeroso de que la reaccion que se habia pronunciado en favor del Gobierno, no se malograra si el bombardeo principiaba.

En efecto, no cabia ya duda de que la Junta de gobierno habia desaparecido; de que los partidarios de la capitulacion eran dueños de la ciudad, y de que la entrada de las tropas se facilitaria cuanto antes. La Junta habia sido derribada de una manera violenta, y era ya imposible que volviese á apoderarse de la situacion, á no mediar sucesos imprevistos y nada verosímiles. Van-halen tenia noticia de todo lo ocurrido hasta los últimos pormenores, como se echa de ver por la relacion circunstanciada que recibió de los sucesos de la tarde del 27, en la cual se le detallaban de tal manera las medidas tomadas contra la Junta, que ya le era imposible dudar de que se procedia de buena fe (1).

(1) Núm. 3. Ayer 27 á las cuatro de la tarde se reunieron los batallones nacionales, y nombraron dos comisionados cada uno: hecho el nombramiento se presentaron en las Casas Consistoriales, intimando á la Junta que cesase; pero esta se resistió amenazando de muerte á las comisiones apoyada por unos 60 hombres republicanos, armados de puñales y pistolas. En vista de esto se trasladaron a Capuchinos donde existe el principal de caballería, habiendo en la Rambla una gran parte de la milicia formada, cuyos comandantes estaban reunidos ya en el propio local con dichas comisiones, y todas las puertas de la ciudad, muralla, Ciudadela y Atarazanas guarnecidas por la misma milicia. En este estado se llamó á Carsy, quien á presencia de la milicia formada preguntó ¿qué querian? y respondiendo que allí estaban las comisiones para manifestarlo, se avistó con ellas, las cuales hicieron presente que la voluntad del pueblo y de la milicia era que se retirase la Junta y se pasase al nombramiento de otra compuesta de personas de

Así las cosas, se andaba trabajando con actividad para llegar á la capitulacion deseada: solo faltaba saber quién se encargaria de entablar y dirigir las negociaciones, opinando unos que debia llamarse de nuevo á la Junta consultiva, siendo otros de parecer que se formase otra nueva á causa de haber desaparecido casi todos los individuos de aquella, mientras otros creian que lo mas expedito era que la Diputacion provincial se encargase por sí sola de terminar el negocio. Al fin se acordó que la comision de la milicia nacional y alcaldes de barrio nombrasen una nueva Junta compuesta de 21 individuos, quienes debian

prestigio para que con la Diputacion provincial, alcaldes de barrio y comandantes de milicia, resolviese lo mas conveniente para la ciudad.

Carsy pidió media hora de tiempo para trasladarlo á la Junta; pero conociendo que esta tregua podia ser un ardid para burlar el proyecto que se tenia formado, y reunir entre tanto fuerzas de su partido, se tomaron las avenidas de la Plaza de San Jaime por los nacionales, y á fin de no malograr la ocasion penetró en la Casa de la Ciudad una compañía de zapadores con las comisiones; y al entrar en el Salon de Ciento donde se hallaban reunidos los individuos de la Junta, algunos del nuevo Ayuntamiento, y varios republicanos, fueron acometidos por estos con sables y puñales; mas al ver dicha compañía de zapadores á la bayoneta se intimidaron, arrojaron las armas y pretendieron fugarse, verificándolo los de la Junta, á excepcion de parte de ella que está presa en la actualidad. Forman la representacion de la ciudad y milicia las comisiones y alcaldes de barrio, corriendo en armonia con la Diputacion provincial, á fin de arreglar definitivamente el negocio y entrada de las tropas de la manera que lo exige el buen nombre del pueblo y pacífico comportamiento de los propietarios, quienes en estos dias han lamentado las desgracias ocurridas, temiéndolas mayores si hubiesen permanecido en el poder los sublevados. Todas las torres de las iglesias están tomadas por personas de confianza para impedir que algun osado toque á rebato. La ciudad sigue muy tranquila, y hay fuertes retenes de nacionales con objeto de evitar todo desórden, esperando por momentos la entrada de las tropas.

dar cima al desenlace de la espinosa situacion en que se encontraba la ciudad (1).

ESPARTERO DELANTE DE BARCELONA.

Llegó por fin Espartero al campo del ejército bloqueador; Espartero, que tanto se habia hecho esperar, y que por cierto en su lento viaje de Madrid á Barcelona se olvidó de *volar* para ahogar la insurreccion. Preciso es que nos detengamos un instante en examinar su torpe conducta en aquellas circunstancias, que de tal suerte le brindaban con excelente oportunidad para rehabilitarse algun tanto en la opinion pública. Los jefes del movimiento se habian fugado, la llamada Patulea habia sido desarmada, hallábanse al frente de Barcelona hombres que inspiraban la mayor confianza y de cuyas intenciones pacíficas y leales no du-

(1) Núm. 1. Comision de M. N. y de alcaldes de barrio de la ciudad de Barcelona.—Excmo. Sr.—Esta comision consecuente á la comunicacion que ha dirigido á V. E. esta mañana, ha procurado reunir la Junta consultiva sin poderlo conseguir á pesar de haberlo procurado por cuantos medios han estado á su alcance. En esta situacion, y viendo que era preciso nombrar inmediatamente una Junta de gobierno, ha recibido una comision de cada uno de los cuerpos de la M. N., y en union con ellas acaba de formarla, eligiendo al efecto veinte y un individuos cuyos nombres tiene el honor de acompañar á V. E. con la adjunta alocucion. En este concepto, esta comision espera que V. E. se servirá dirigirse desde ahora á la citada Junta que ha de instalarse mañana á las diez de ella. Dios guarde á V. E. muchos años.

Barcelona 28 de noviembre de 1842.—El presidente, Ramon Negrevernís.—Por acuerdo de la comision, el vocal-secretario, José Serra.—Excmo. Sr. D. Antonio Van-halen, conde de Peracamps.

BARCELONESES: Las comisiones de los batallones de M. N., y los alcaldes de barrio en representacion de esta ciudad, acaban de elegir veinte y un individuos para formar la Junta de gobierno que ha de dirigirnos en la crisis en que nos hallamos.

daba el mismo general Van-halen, como lo asegura en su comunicacion de fecha 29 de noviembre. En semejante situacion, ¿cuál era la conducta que debia observar un Regente? ¿debía ocultarse, hacerse invisible á todas las comisiones que salian de la ciudad sitiada para tratar de capitulacion? ¿debía no escuchar á los hombres de cuya adhesion no le cabia duda, ni á respetables eclesiásticos, ni al venerable Obispo que solicitaba una audiencia, para interceder por su rebaño? ¿qué representa ese ser misterioso que á nadie quiere ver ni escuchar, que niega lo que otorgan todos los jefes que se hallan sitiando una plaza, que no quiere conceder lo que concedieron siempre los mas altos Reyes y Emperadores? Los caudillos de las hordas bárbaras que en tiempos antiguos inundaron la Europa, prestaban gustosos atento oído á las súplicas de un obispo, de un eclesiástico, de un monje; y su brazo de hierro presto á descargar el terrible golpe, se dejaba desarmar por las palabras de un enviado del Señor que le demandaba

Solo el deseo del acierto ha animado á las comisiones y representantes, al hacer este nombramiento. Ojalá se vean cumplidos sus votos, que son los de la salvacion del país, la defensa de las libertades patrias, y la prosperidad de los habitantes de esta populosa capital.

Hé aquí la lista de los señores que han de componer la Junta de gobierno.—Sr. Baron de Maldá, D. Salvador Bonaplata, fabricante y propietario. D. Domingo Serra, fabricante y propietario. D. Valentin Esparó, fabricante y propietario. D. Sebastian Martí, abogado. D. Agustin Yañez, farmacéutico y catedrático. D. Cayetano Roviralta, abogado. D. Manuel Gibert, abogado y propietario. D. Nicolás Tous, fabricante. D. Salvador Arolas, mercader. D. Juan Monserdá, tendero. D. José Torres y Riera, comerciante. D. Juan Manuel Carsy. D. Manuel Senillosa, hacendado. D. Joaquin Gomez, militar. D. José Armenter, físico. Sr. Obispo. D. Juan de Zafont, abate de San Pablo. Don Bartolomé Comas, comerciante. D. José Ventosa, abogado. Don Pedro Nolasco Vives, abogado.

Barcelona 28 de noviembre de 1842.—El presidente, Ramon Negrevernís.—Por acuerdo de la comision, el vocal-secretario, José Serra.

paz y perdon; y Espartero, hijo del pueblo, hombre que ayer formaba en humilde rango del ejército, que acababa de ser elevado al mando supremo por una revolucion; Espartero hallándose al frente de la nacion española, en el siglo XIX, á la vista de la Europa y del mundo, se encastilla en su alojamiento de Sarriá, y allí se aísla de cuantos pudieran darle consejos de humanidad y de prudencia; allí se establece como un genio maléfico cuya voz no han de oír los pueblos sino en el instante de mandar el incendio y ruinas. ¡Ah! la Providencia habia permitido que se cegase á la vista de los muros de aquella misma ciudad donde comenzara á desplegar los proyectos de su ambicion desapoderada; allí, tal vez agobiado por terribles remordimientos, echaria una ojeada á su conducta de julio de 1840; allí le interrumpirian el sueño la imágen de una Reina proscrita y las ensangrentadas sombras de Leon y de sus compañeros de infortunio; y por esto cayó en una estupidez inexplicable, no viendo lo que todo el mundo palpaba, no conociendo cuál era su deber y su propio interés, no advirtiendo que su desatentada conducta, si bien podia dar algunas horas de luto á la infortunada capital del Principado, tambien debia por necesidad conducirlo á él á indefectible y estrepitosa caída.

¡Cuán fácil le fuera presentarse con dignidad y hasta con severidad, alcanzando el mismo resultado! Debiera escuchar personalmente á los comisionados de Barcelona, representar con lenguaje firme y mesurado la conducta de la ciudad, intimarles que se rindiesen dentro un breve plazo; y ya que se le ofrecia la entrada aprovechar la ocasion, colocarse á la cabeza de sus numerosos batallones, penetrar en la ciudad, publicar una amnistía exceptuando á los jefes del motin si le hubiese parecido conveniente, desarmar en seguida la milicia nacional, enterarse por sí mismo de las causas del desorden, atender á las quejas que contra esta ó aquella autoridad le hubiese dirigido la poblacion representada por personas ilustres, templar la justicia con la clemencia, arreglarlo todo, reorganizarlo todo, y en

seguida dirigir á la nacion un manifiesto en que le anunciase la feliz terminacion del levantamiento de Barcelona, sin derramamiento de sangre, ni de lágrimas, en que se amenazase á los revoltosos que en un punto cualquiera tratasen de alterar el órden, en que se mostrase el firme propósito de mantenerle á toda costa, marchando sin ladearse á derecha ni izquierda por solo el camino de la ley. Entonces se realizara su prestigio, entonces se diera á la España y á la Europa una alta idea de lo que valia Espartero; pues que su sola presencia habia bastado para terminar de un soplo una insurreccion tan imponente; entonces no cayera sobre su cabeza el anatema que le fulminaron los hombres de todos los partidos; entonces no se convencieran sus adversarios de que á quien no empleaba otros medios que hierro y fuego, se le debia tambien combatir con fuego y hierro.

Dícenos el general Van-halen que la llegada del Gobierno en nada alteró las atribuciones del mando de que se hallaba revestido, ni la mas libre direccion de las operaciones; y que antes al contrario le proporcionaba la satisfaccion de oír constantemente la aprobacion de cuanto habia hecho y seguia haciendo. Creemos que es inexacta esta asercion, y quien la establece se daña á sí propio gratuitamente, cargando con responsabilidad que no le pertenece del todo. Ya hemos visto mas arriba que el mérito del pensamiento del bombardeo es realmente debido al Sr. Van-halen, y hemos probado que sus amenazas en los primeros dias del bloqueo de Barcelona, andaban acompañadas del firme propósito de poner en obra aquella horrenda atrocidad. Mas por lo tocante á su ejecucion, estamos convencidos de que no es tanta su culpa como él propio se ha querido echar; y que tanto dista de ser verdad lo que él afirma de que la llegada del Gobierno no alteró las atribuciones de su mando, que si el Regente no hubiese llegado al cuartel general no se hubiera llevado á cabo la terrible medida. Sí, el Regente y solo el Regente, es el principal responsable del bombardeo de Barcelona.

Van-halen no fué mas que un simple instrumento que obedeció hasta con cierta repugnancia, que prefirió manchar su carrera con aquel acto de crueldad á desagradar á un hombre que al cabo de 18 dias le habia de tratar con tanto desden, diciéndole con sequedad en su decreto de Sarriá de 21 de diciembre que habia tenido á bien relevarle de los cargos de Capitan General del 2.º distrito y general en jefe de Cataluña, sin ni siquiera honrarle con la acostumbrada forma de que estaba satisfecho de su lealtad y buenos servicios.

Para convencerse de que el Sr. Van-halen no es tan culpable de la ejecucion del bombardeo como él mismo nos ha querido dar á entender, basta una ligera reseña de lo acontecido desde el dia 29 de noviembre hasta el 3 de diciembre, y de las negociaciones que mediaron al efecto de tantear si seria posible obtener una capitulacion que evitara la catástrofe.

ULTIMAS NEGOCIACIONES.

La Junta elegida el dia 27 de noviembre no pudo continuar por falta de individuos; así es que en la noche del 29 al 30 fué nombrada otra que se instaló desde luego, y se ocupó de los medios de poner pronto término á la violenta situacion en que se encontraba la ciudad; los señores que la componian eran los siguientes: presidente, Baron de Maldá, D. Salvador Arolas, D. José Armenter, D. Juan de Zafont, D. José Torres y Riera, D. José Soler y Matas, don José Llacayo, D. Antonio Giberga, y el vocal secretario D. Laureano Figuerola.

En prueba de que la nueva Junta deseaba vivamente la terminacion pacífica de la crisis, hay un hecho que no consiente réplica, cual es que desde los primeros momentos de su instalacion procuró que se retirase D. Juan Manuel Carsy, quien no obstante los últimos acontecimientos habia sido nombrado para formar parte de ella. Negáronse los